

**Título: El proyecto de vida profesional como estructura psicológica de la personalidad.
Algunas consideraciones teóricas para su estudio.**

Autor: MSc. Reinaldo Meléndez Ruiz y Lic. Laureano Fernández Hernández.

Institución: Instituto Superior Pedagógico "Rafael María de Mendive"

Resumen

El proyecto de vida profesional es una formación de la personalidad, que se expresa estructuralmente en un conjunto de motivos profesionales, elaborados en una perspectiva temporal futura, a mediano o largo plazos. Su proceso de formación es favorecido entre otros aspectos, por las exigencias que impone al comportamiento del sujeto su entorno social y la necesidad de autodeterminación en las diferentes esferas de la vida, que adquieren para el sujeto sentido personal. El presente artículo pretende analizar algunas posiciones teóricas en el abordaje de dicha estructuración psicológica.

Abstract

The professional life project is a personality formation, which is structurally expressed in a series of professional motives, elaborated in temporal future perspective, in middle or long spaces of time. Its process of formation is favored by, among other aspects, the exigencies imposed by the human being in his or her social environment and the necessity of self-determination in the different spheres of life, which acquire a personal sense to the subject. This article aims at analyzing some theoretical positions in the treatment of such psychological structure.

-Antecedentes y tendencias actuales en el desarrollo de los proyectos de vida y en particular, los profesionales

La actividad del individuo puede organizarse en torno a sus metas y objetivos generales, situados en una perspectiva temporal futura, que se corresponden con aquellos valores e intereses que poseen una significación fundamental en la orientación de su vida y que constituyen el sentido vital de su actividad (D'Angelo, O., 1994, p. 2)

Desde este análisis se ha ido configurando la conceptualización del proyecto de vida como una de las perspectivas de análisis integrativo de construcción de la experiencia personal-social y que expresa la apertura de la persona hacia el dominio del futuro. La proyección hacia el futuro de los contenidos de la personalidad se ha abordado en la psicología desde diferentes ángulos. "En general, su estudio se ha enmarcado en el problema de la dimensión futura de la motivación y se ha conceptualizado a través de diversas categorías, tales como "ideales", "intenciones", "propósitos", "objetivos", entre otras" (Domínguez G., L. 1992, p. 38). A partir de lo analizado anteriormente, se abordará el proyecto de vida desde dos posiciones teóricas diferentes: no marxistas y marxistas.

-Posiciones no marxistas

En la psicología no marxista, autores como Lewin (1946) y Nuttin (1972), resaltaron en sus obras el papel del futuro en la motivación humana. Lewin intenta demostrar en sus experiencias la importancia que poseen los objetivos y propósitos que la personalidad se traza, ya que los consideraba, al igual que las necesidades, elementos dinamizadores de la conducta. Por su parte, al referirse a la importancia de esta construcción de futuro para la existencia social de la persona, Nuttin expresa que, por un lado, "el hombre, más que adaptarse simplemente al mundo, busca adaptar el mundo a sus proyectos...", el proyecto de futuro introduce una cierta unidad en el conjunto de actividades que forman parte de él. Así, la suma enorme de comportamientos realizados, por ejemplo, con vistas a la preparación de una carrera y de la realización progresiva de un proyecto en la vida social, forma cierta unidad de conducta y de motivación. Cada segmento de comportamiento que se inserta en esta perspectiva de vida no es más que artificialmente aislado del proyecto de conjunto del que forma parte"(Nuttin Joseph, 1967, p.4)

Estos dos autores, aunque confirieron la necesaria significación a la proyección futura de la motivación y a la interpretación de la unidad de sus aspectos de contenido y dinámico, no coinciden con la de los autores asumidos en esta tesis. Al enfatizar en estos últimos, subvalora la importancia del contenido para que un objetivo se convierta en regulador efectivo del comportamiento. No reconocen que, tanto el campo psicológico, como el sí mismo y la personalidad, constituyen reflejos del mundo real que surgen, se desarrollan y se transforman en las interacciones del individuo con su medio social.

También los psicólogos humanistas, concibieron la elaboración consciente de sus proyectos futuros como componente esencial del desarrollo de la personalidad. Al respecto, Maslow señala: "Considero acertado

decir que cualquier teoría psicológica nunca podrá ser completa si no incorpora fundamentalmente el concepto que el hombre lleva dentro de su futuro, dinámicamente activo a cada instante" (Maslow, A., 1979, p, 17). De ahí que conciba la conducta como algo que es dirigido por objetivos personales: el esfuerzo, los propósitos y la motivación por la actualización. Sobre esta cuestión también se pronuncia Rogers (1978), de la siguiente forma: "Cualquiera el nombre que le asignemos - tendencia al crecimiento, impulso hacia la autorrealización o tendencia direccional progresiva- ella constituye el móvil de la vida y representa, en última instancia, el factor de que depende toda la psicoterapia" (Rogers, C., 1978, p.32)

Las reflexiones abordadas se exponen de una forma más completa en los escritos de Allport (1971). Este autor expone el concepto de "intención" y tiene en cuenta la "autonomía funcional" de las motivaciones del hombre como núcleo de su naturaleza, siguiendo determinados objetivos. El primero de los conceptos expuestos, la "intención", lo relaciona con toda planificación que de forma consciente y con proyección futurista asume el hombre, siempre y cuando actúe sobre él en la conducta de presente. Es evidente que el concepto planteado tiene una estrecha relación con el hecho de que cada individuo tiene sus metas o propósitos, que pueden variar de un individuo a otro. En ocasiones se encuentran personas que se concentran en una meta o fin único, mientras que existen otras que tienen bien definidos una serie de propósitos a alcanzar.

De hecho, las posiciones expuestas, que se encuentra relacionada con la psicología humanista, es muy limitada, por estar definido en una sola dirección el papel de los aspectos subjetivos, pero tiene un valor importante al compararla con las teorías biologicista y mecanicista del psicoanálisis y el conductismo, respectivamente. Los humanistas, como apunta González Serra (1972), olvidan que la autonomía de la personalidad se inserta con un dinamismo mucho más amplio que comprende la actividad externa; es decir, el contexto social y la base orgánica de la personalidad individual.

-Posiciones marxistas

El carácter activo del sujeto en la regulación de su actuación, solo es posible, reconociendo que la motivación humana tiene un carácter objetivo y sociohistórico, en una marcada interrelación biopsicosocial en su esencia, determinación y desarrollo.

Desde este punto de vista, se deben destacar los estudios de autores marxistas como Vigotsky (1987), (2000); Bozhovich (1976), Leontiev (1981), Dragunova (1961), Dukat (1961) y Kon (1990), entre otros, que han conceptualizado la proyección futura de la motivación, en sentido general, bajo el término de ideales y caracterizaron, en diferentes etapas del desarrollo de la personalidad, las principales tendencias que sigue esta formación. De ese modo, propusieron que el ideal, concreto en sus inicios, adquiere un carácter abstracto y generalizado hasta que se convierte, en la adultez, en una formación psicológica que desempeña un importante papel en el proceso de su autoperfeccionamiento.

Estos puntos de vista son abordados con gran profundidad por Vigotsky en su enfoque histórico-cultural y en los trabajos de sus seguidores. Vigotsky destaca: "El hombre conquista el futuro mediante la imaginación creadora, la orientación hacia el mañana [...] Si la actividad del hombre se limitara a la producción de lo viejo, sería un ser volcado sólo al pasado y sabría adaptarse al futuro únicamente en la medida que reprodujera ese pasado [...] Es precisamente la actividad creadora del humano la que hace de él un ser proyectado hacia el futuro, un ser que crea y transforma su presente" (citado por Betancourt y otros, 1997, p. 35). En tal sentido, la teoría del enfoque histórico-cultural sienta importantes bases para una mejor comprensión del proceso de desarrollo de los PVP.

En esta concepción, el aporte fundamental fue la demostración del carácter socio-histórico del ser humano y en su determinación por la cultura y la vida social. Para Vigotsky (1987), la vida material del hombre está mediatizada por los instrumentos y por las relaciones que establece producto de la vida social, aspecto fundamental con los que el hombre opera en el plano interno y externo.

La definición de estos dos planos condujo a este autor a explicar que, toda función psíquica superior existe en dos dimensiones diferentes: primero en, el plano social interpsicológico y posteriormente, en el plano intrapsicológico. Lo externo, que es cultural, llega a ser interno mediante un proceso de construcción con otros, que implica la transformación de lo cultural y a su vez la transformación de las estructuras y funciones psicológicas. La utilización posterior de lo internalizado, transformado subjetivamente, se manifiesta en un proceso de externalización que conduce a la transformación de los procesos culturales. A esta combinación la denominó "Ley genética fundamental del desarrollo", a partir de la cual se sustentan los principios de unidad entre lo interno y lo externo y la unidad entre lo social y lo individual, enfatizada en el acto social del aprendizaje en cualquiera de las relaciones del individuo con el mundo.

Desde esta perspectiva, resaltó la naturaleza social del proceso de interiorización dado como mecanismo psicológico de la apropiación, al abordar el papel decisivo de los "otros", como mediador de la relación sujeto-objeto y portador de las formas más generales y concretas de la experiencia histórico-social y la cultura, contenidas en los objetos de la realidad circundante del sujeto. De esta concepción surgió su noción de Zona de Desarrollo Próximo (ZDP), definida como: " (...) la distancia entre el nivel real de desarrollo, determinado por la capacidad de resolver independientemente un problema y el nivel de desarrollo potencial, determinado a través de la solución de un problema, bajo la guía del adulto, o en colaboración de un compañero más capaz" (Vigostky, 2000, p. 133)

Esta categoría connota el carácter social del aprendizaje y el papel de las interacciones sociales en la dirección del proceso educativo. Desde esta perspectiva teórica, el proceso de mediación estaría concebido, como niveles contingentes de ayuda o de implementación de andamiajes que deben graduarse y retirarlos progresivamente, con el fin de que el sujeto logre la mayor autonomía, en los propios procesos que construye con la participación de los demás.

El estudio de la personalidad desde sus diferentes etapas de desarrollo, debe hacerse analizando la relación que establece el sujeto con su entorno, sobre todo el social, lo que hace acudir a un concepto clave del enfoque histórico-cultural: la categoría Situación Social del Desarrollo (SSD), que según Bozhovich y coincidiendo con los criterios de Vigotsky, es " (...) la combinación especial de los procesos internos del desarrollo y de las condiciones externas, que es típica en cada etapa y que condiciona también la dinámica del desarrollo psíquico durante el correspondiente periodo evolutivo y las nuevas formaciones psicológicas, cualitativamente peculiares que surgen al final de dicho periodo" (Bozhovich, L. I., 1976, pp. 115-123)

Vigostky (2000), al explicar la SSD, en su teoría de las funciones psíquicas superiores, caracteriza al proyecto de vida como una categoría integradora de la personalidad, mediante la que se articulan las dimensiones de lo social y lo psicológico, en el proceso de formación social del individuo. Este investigador fundamentó su punto de vista en, la multilateralidad y en el carácter integral de la formación humana, señalando que esta se interpreta como desarrollo integral de los proyectos de vida, valorando además de manera significativa la doble dimensión de la persona humana, vista en la unidad del nivel de la personalidad y de la persona propiamente dicha, que determinan sus direcciones vitales específicas en un contexto social propio y conforman sistemas individualizados, constituidos por las funciones autorreguladoras de procesos y estructuras psicológicas como las motivacionales, las autovalorativas, entre otras.

-Algunos elementos de las teorías de los seguidores del enfoque histórico-cultural y su relación con los proyectos de vida profesional

Un riguroso análisis es desarrollado por Bozhovich (1976), en el estudio de la proyección futura de la personalidad en la motivación humana, al considerarla en la unidad de lo afectivo y lo cognitivo y resaltar el papel activo que en la conducta y en la motivación del sujeto tienen los ideales y la autovaloración. Para esta investigadora, "... el hombre es capaz de actuar no sólo por impulsos espontáneos, sino también conforme a objetivos conscientemente planteados y a propósitos adoptados" (Bozhovich, L. I., 1976, p. 182).

En las investigaciones realizadas por estos estudiosos (Bozhovich, Dragunova, Dukats, Grichanova y otros), se evidencia que, en la ontogenia, los ideales del individuo se modifican no solamente por su contenido y dinamismo, sino también por su estructura. Esto permite enfocar el proceso del desarrollo de las fuerzas estimulantes de la conducta humana, como proceso de conversión de las necesidades naturales en sus formas mediatizadas, propias sólo del hombre en calidad de ser social y permite demostrar que, en el ideal, se producen diferentes transformaciones a partir de la edad escolar. Estas posiciones corroboran la necesidad de estudiar la orientación de los contenidos de los proyectos de vida en los sujetos y en particular, los profesionales.

Para Bozhovich (1976), el componente cognitivo de la intención, como formación motivacional, se expresa en la formación de propósitos mediatos y en la regulación consciente que caracteriza la implicación del sujeto en su consecución.

La tendencia fundamental que se presenta, muestra que el ideal conscientemente adoptado, es capaz de dominar los estímulos inmediatos, dando a la conducta del sujeto un carácter volitivo, que se hace cada vez más consciente con la edad, dotando a dicha estructura de motivos dominantes, los cuales aumentan su potencial regulador. En la adultez, esta proyección se plasma en los objetivos y propósitos mediatos de la personalidad.

La importancia del estudio de los objetivos como expresión de la motivación, ha sido destacada por diferentes autores como Leontiev (1981), Tijomirov (1983), Obujovski (1987). En este sentido, Leontiev

expresa que "(...) los motivos irrumpen en la conciencia solo objetivamente mediante el análisis de la actividad, de su dinámica. Ellos se manifiestan subjetivamente con sentido figurado, de modo indirecto, en forma de vivencia, de deseos, planes y aspiraciones para lograr el objetivo" (Leontiev, A.N., 1981, p. 168)

Para autores como el psicólogo polaco Obujovski (1987) la finalidad principal de la personalidad es su inclinación direccional hacia el futuro y esta capacidad futura se analiza tanto por el grado de mediatización o de distancia temporal que tiene la aspiración que el sujeto formula, como por la riqueza de contenido que tiene dicha proyección.

En Cuba, se han desarrollado en las dos últimas décadas del siglo pasado, estudios que han aportado importantes consideraciones teóricas al tema investigado. Para el investigador González Serra (1972), en la motivación humana superior, el sujeto elabora personalmente sus aspiraciones y dirige la actividad hacia su realización, tanto para lograr la imagen ideal de sí mismo a la que aspira, como para elaborar sus proyectos autónomos dirigidos, hacia el futuro, "...Orientado por sus fines elaborados en un proyecto de vida, el sujeto transforma el medio externo y a sí mismo" ... "Estas son las formas superiores y típicas del comportamiento humano" (González, D., 1972, p. 97).

En los trabajos del psicólogo Arias, la categoría "propósitos", explica la relación existente entre la autovaloración y los ideales. En la evaluación del potencial regulador del proyecto, Arias tuvo en cuenta su temporalidad, nivel de estructuración y las estrategias para la consecución. Por otra parte, al considerar la interrelación dialéctica ideales-autovaloración-propósitos, expresó que es "...la forma en que se organizan las estructuras psicológicas de la personalidad para regular el comportamiento orientado al futuro" (Arias, H., 1988, p. 106).

En este sentido González Rey (1985), estudió las formaciones psicológicas proyectadas al futuro (ideales), como formaciones motivacionales complejas de la personalidad, expresadas por el nivel de fundamentación y elaboración que logra el sujeto de sus contenidos y no solamente por su vinculación a la actividad concreta o por la lejanía de su proyección temporal, planteando que las dimensiones temporales son "(...) un complejo proceso de construcción y aparición de configuraciones subjetivas, donde el carácter específico del proceso es necesario develarlo en el estudio profundo de las formas diversas en que este se expresa. Por tanto, entre los determinantes del proceso de la personalidad debemos considerar la intencionalidad del sujeto, derivada de su posición activa en este proceso" (González R., F., 1999, p. 52).

Según este estudioso de la personalidad y la motivación, es en la edad juvenil donde aparecen generalizados los ideales, los que tienen mayor o menor efectividad en la regulación del comportamiento, en función del nivel de elaboración e implicación personal que logra el sujeto en torno a sus contenidos. Para Torroella G., (1993), la finalidad de la personalidad es "proponerse, proyectar y realizar objetivos o metas valiosas e importantes para el sujeto [...] Las experiencias pasadas y las aspiraciones del yo condicionan y dan sentido a las vivencias actuales del sujeto" (Torroella G., 1993, p. 12).

Para este autor, la necesidad de aprender a elaborar proyectos de vida, constituye un aprendizaje fundamental para preparar a los sujetos para la vida. Se destacan aquí las tendencias identificadas por Torroella (1993) que para el trabajo educativo y de orientación se deben tener en cuenta para ayudarlas, promoverlas y facilitarlas, ya que a través de ellas y de las tareas del desarrollo en que se concretan en cada edad, según este autor, se forma y desarrolla la personalidad normal. Las tendencias son las siguientes:

1. Tendencia a la formación de una concepción científica del mundo y de la vida.
2. Tendencia hacia la autoconciencia o el desarrollo de un concepto y valoración de sí mismo.
3. Tendencia hacia la formación de un sistema o jerarquía de valores.
4. Tendencia hacia la independencia, autonomía y autorregulación y la elaboración de planes, proyectos e ideales de vida.
5. Tendencia hacia la orientación e integración social de la personalidad.
6. Tendencia hacia la asimilación y apropiación de la cultura material y espiritual.
7. Tendencia al desarrollo de la capacidad creativa y hacia la actividad creadora o transformadora del mundo (externo e interno).
8. Tendencia hacia la integración o unidad de la personalidad (en torno a una concepción del mundo, una orientación de valores o sentido de la vida)

Es necesario destacar que la tendencia identificada en la cuarta posición, de las abordadas anteriormente, implica la capacidad creciente de pensar, valorar y actuar del sujeto por cuenta propia, de valorar por sí mismo y de asumir la responsabilidad de su conducta, lo que constituye un significativo paso hacia la madurez de la personalidad.

D'Angelo, señala la existencia en la personalidad desarrollada de una orientación a la autorrealización, que impulsa al sujeto al desarrollo de sus potencialidades, a la realización de sus valores e intereses fundamentales, en el contexto de su actividad social. Esta orientación sirve de base a la estructuración de los proyectos de vida, los cuales, según el autor, tienen una importante connotación ética y están referidos a "... los objetivos vitales y los planes de su realización en las dimensiones temporales de la experiencia individual referidos a las distintas esferas de la vida y actividad de individuo" (D'Angelo, O., 1988, p. 114).

Al referirse a la importancia de la construcción de futuro para la existencia social de la persona, D'Angelo expresa que, "el proyecto de vida, como formación psicológica integradora de la persona en direcciones vitales principales implica, de una parte, las relaciones de todas las actividades sociales de la persona (trabajo, profesión, familia, tiempo libre, actividad cultural, socio-política, relaciones interpersonales de amistad y amorosas, organizacionales, entre otras); de otra, es expresión del funcionamiento de diferentes mecanismos y formaciones psicológicas que integran todo el campo de la experiencia personal" (D'Angelo, O., 2000, p. 2).

El proyecto de vida, según este autor y en lo que se coincide, es una categoría integradora de las orientaciones y modos de acción fundamental de la persona. (D'Angelo, O., 1982; 1984; 1989) Se está de acuerdo con este investigador, al plantear que el proyecto de vida se distingue por su carácter preventivo, modelante y organizativo de las actividades más significativas y de los modos de actuación del individuo, que permite caracterizar su estilo de vida y cotidianidad social; así como que esta formación se estructura en: los fines más generales del individuo, los planes de acción o seriación de fines intermedios, la valoración de las posibilidades internas y externas de su realización.

Para González Maura (1994), el carácter orientador de la conducta se expresa a través de estrategias de actuación, elaboradas cognitivamente en planes y proyectos, precisando que los contenidos y funciones psicológicas del sujeto se integran en la personalidad, conformando en el orden estructural dos grandes subsistemas de regulación (motivacional-afectivo y cognitivo instrumental). Esta autora le concede un carácter activo al sujeto y un carácter personalógico a la motivación, que implica el reconocimiento no solo del contenido de la motivación profesional, sino también de su función reguladora en la actividad del individuo.

En sus investigaciones (1994), resalta una serie de indicadores funcionales como temporalidad, vivencias afectivas y otras, que le permiten ubicar los intereses cognoscitivos en un nivel medio de regulación funcional, después de analizar su relación con los elementos de contenido expresados por los sujetos investigados, como evidencia de la unidad contenido-funcionamiento motivacional.

En la determinación de los niveles de integración de la motivación, la autora González Maura, destaca la temporalidad futura como un elemento esencial de desarrollo de la motivación profesional. Esta temporalidad mediata de la motivación profesional, se expresa en proyectos profesionales estructurados. Para Domínguez (1992), la estructuración de los contenidos de la motivación expresados en una dimensión temporal de futuro, "constituye una característica distintiva de la regulación personalógica y un indicador esencial de su nivel de desarrollo", y que esta estructuración alcanzará una mayor organización y construcción consciente de acuerdo a la "significación que tenga para el sujeto la esfera de que se trate"(Domínguez, L. 1992, p. 43).

Con el énfasis en lograr que el aprendizaje propicie, además de la adquisición de conocimientos, habilidades y estructuras o funciones cognitivas, un desarrollo de la personalidad, Labarrere (1995), propone una estrategia de aprendizaje a la que llama aprendizaje autorreflexivo y autotransformador, según la cual en el aprendizaje es esencial que el alumno pase por el conocimiento y la transformación de sí mismo. La autorregulación, en un sentido general sería: "toda la actividad que un sujeto realiza a fin de generar, mantener y modificar su comportamiento en correspondencia con fines u objetivos que han sido trazados por uno mismo o aceptados como personalmente válidos"(Labarrere, A., 1995, p. 34).

Tener en cuenta estos presupuestos teóricos implica, a juicio del autor de esta obra, elaborar situaciones de aprendizaje en los contextos de actuación del sujeto, que estimulen su formación y desarrollo hacia la futura profesión, así como de su capacidad de autodeterminación profesional.

El proyecto de vida, y en particular el profesional, se revela como una prolongación en dirección progresiva hacia la objetivación de la praxis, en el campo de lo posible instrumental y objetivo de la futura profesión. De este modo, el proyecto está doblemente condicionado, en la dirección del pasado y en la del futuro y este doble condicionamiento de la práctica inteligente expresa la relación histórico - concreta de la realidad humana. Dicha formación, referida a las direcciones esenciales de la persona, en el contexto social de relaciones materiales y espirituales de existencia, posibilita la organización y realización de las orientaciones motivacionales fundamentales del individuo, a través de planes concretos de su actividad futura que responde a las siguientes preguntas: ¿hacia dónde vamos? ¿qué debemos

hacer? ¿cómo lo debemos hacer? De aquí que sus contenidos intervengan en otros subsistemas de regulación, relacionados con las esferas de mayor significación para la personalidad.

Bibliografía

D'Angelo H., O. (1984). Personalidad desarrollada y autorrealización; en Psicología de la personalidad. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

_____. (1994). Modelo Integrativo del Proyecto de Vida" PROVIDA. La Habana.

_____. (1995). El desarrollo personal y su dimensión ética. Fundamentos y programas de educación renovadora. Proyecto PRYCREA. PROVIDA. La Habana.

_____. (2004) Proyecto de Vida como categoría básica de interpretación de la identidad individual y social. <http://www.contextoeducativo.com>

Domínguez G., L. (1992). Caracterización de los niveles de desarrollo de la motivación profesional en jóvenes estudiantes. Tesis presentada en opción al grado científico de doctor en ciencias psicológicas. Universidad de La Habana.

González M. V. (2004) La orientación profesional y curriculum universitario. Una estrategia educativa para el desarrollo profesional responsable. Laertes. Barcelona.

_____. (2007). La Orientación Profesional en la Universidad. Libro digitado. CEPES. Universidad de La Habana.

González R., F. (1995) Comunicación. Personalidad y desarrollo. Ed. Pueblo y Educación. La Habana.

Meléndez, R. (2009). "Estrategia metodológica para el desarrollo de los proyectos de vida profesional en los estudiantes de primer año de la carrera Profesores Generales Integrales de Secundaria Básica. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias de la Educación. Universidad de la Habana.

Nuttin, J. (1967). La motivation humaine. Université de Louvain, Lovaina.

Torroella, G. (1993). Aprender a vivir. Ed. Pueblo y Educación, La Habana.

Vigotsky, L. S. (2000). Obras escogidas. Tomo III, Ed. Visor. Madrid. España.

_____. (2000). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores, Ed. Crítica, Biblioteca de Bolsillo, Barcelona.

_____. (1987). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. Ed. científico Técnica. La Habana.